

ner que el gobierno español se pondría á la altura de la época y de los acontecimientos, ó para impedir la separación de unos dominios que le eran tan interesantes, ó bien para sacar de la independencia el mayor provecho que se pudiera en beneficio de ambos pueblos. Pero sucedió todo lo contrario, y en los momentos que la dirección del vireinato era de mayor interés para dominar los gigantescos acontecimientos, se confió á manos muy débiles y casi se dejaron marchar los negocios de la Nueva España, abandonados al influjo de la efervescencia en que se hallaban los ánimos en ambos emisferios.

Durante el gobierno del Arzobispo Lizana; se formó en Valladolid capital de la provincia de Michoacan, una conspiración en el mes de Diciembre de 1809. Habían vuelto á Valladolid sus dos regimientos provinciales de infantería y caballería, que estuvieron en el cantón que en Jalapa formó el virey Iturrigaray: algunos oficiales de estos cuerpos principalmente el capitán D. José María García Obeso, empezaron á tratar del negocio de independencia, que era el objeto de las conversaciones generales; y para eso tenían varias reuniones á que concurrían muchas personas, siendo la mas caracterizada, el religioso franciscano Fr. Vicente Santa María. En ese tiempo llegó á la ciudad el teniente del regimiento de la corona D. José María Michelena, con objeto de reclutar gente para su cuerpo, y él fué quien le dió una forma regular, á lo que hasta allí no había sido sino objeto de conversaciones y deseos. (1) Entónces habiendo ya un plan formal; tomaron parte en el negocio, D. Manuel Ruiz de Chavez cura de Huango, el Lic. D. Nicolás Michelena hermano de D. Mariano, el Lic. Soto Saldaña, D. Mariano Quevedo teniente del regimiento de Nueva España, y otros muchos de la misma ciudad y de otras partes que para cooperar á este fin fueron solicita-

dos. El plan, segun lo declararon despues los mismos autores de la conjuración, era formar una junta ó congreso que gobernara el país en nombre de Fernando VII en caso de que la España quedara en poder de Napoleon, para impedir que los franceses se apoderaran de este suelo; (2) pero cuando todo estaba ya combinado para dar el golpe el 21 del mes de Diciembre citado, D. Luis Correa uno de los asistentes á las juntas, reveló el secreto al cura de Celaya y este al cura del sagrario de Valladolid D. Francisco de la Concha, quien dió aviso al asesor D. José Alonzo Terán y este Señor mandó aprehender á los comprometidos en aquella conspiración.

D. Agustin de Iturbide, que algunos años despues vino á consumar la independencia, y que entónces era teniente del regimiento de aquella provincia, fué recomendado por el asesor Terán, por su actividad, en la aprehension del mismo Correa; y de todas las demás personas comprometidas, las que no fueron reducidas á prision, tuvieron que ocultarse ó buscar su salvación en la fuga, con lo que quedó por entónces desbaratado aquel golpe, que tendía á romper los lazos que detenían á este suelo del bamboleante trono de España.

Pero cada tentativa frustrada para independer el país, lejos de desvanecer las ideas dominantes de la época y que se habían ya inoculado en todos los espíritus, hacia robustecer mas ese mismo pensamiento; á lo cual ayudaba, así el estado de agitación en que estaba la metrópoli, como las continuas exacciones de dinero con que se estaba gravando al vireinato para sostener la guerra de España contra los franceses.

La debilidad con que manejaba el arzobispo virey todos los negocios del gobierno, hacia que corriera sin traba el

1 El mismo autor.

fuego de la revolucion y á instancias de los comerciantes europeos de México, fué depuesto violentamente por la junta que se elijió en Cádiz para llevar el gobierno con la regencia. Y mientras llegaba el nuevo virey, se confió la administracion pública á la audiencia.

La regencia nombró para desempeñar el vireinato á D. Francisco Javier Venegas, teniente coronel que se habia distinguido en la guerra contra los franceses principalmente en la batalla de Bailen, aunque estos laureles se marchitaron en la triste jornada de Uclés, donde fué destruido el ejército que mandaba el duque del Infantado, y por último en la derrota de Almonacid, sobre lo que le hizo graves cargos el general Cuesta.

Este virey segun D. Carlos Bustamante era un hombre ceñudo y atufado, en quien se hallaba muy pronunciado el orgullo castellano, con modales de la mas grosera educacion; y el Sr. Alaman, nos lo manifiesta como de muy finos modales, de gran probidad y desinterés, con mucho conocimiento del corazon de los hombres segun la experiencia, que habia podido adquirir en los cargos públicos que desempeñó en España, y con sobrada actividad y espedicion para el trabajo. Como quiera que fuera, cuando este gefe llegó á Veracruz á fines de Agosto, se halló con una situacion muy difícil y comprometida, pues en los cuatro meses que habia gobernado la audiencia, la revolucion tuvo lugar de organizarse, teniendo su principal centro en Querétaro; y tanto por esto, como porque el virey venia comisionado por el gobierno provisional para imponer un préstamo de veinte millones, fué recibido con general disgusto, por el partido de los americanos. El 13 de Setiembre se le entregó el baston en la Villa de Guadalupe y el 14 hizo su entrada solemne á la capital, sabiendo ya el estado de agitacion en que se hallaba el pais, por D. José Luyando y D. Juan Antonio Yandiola, los

cuales marcharon hasta Perote á encontrar al virey para informarle del estado que guardaban las cosas en el interior.

El primer acto público de Venegas, fué citar una junta que se verificó el 18 de Setiembre: á la cual concurren el ex-virey Garibay y el arzobispo Lizana, los ministros de la audiencia, todas las principales autoridades eclesiásticas y civiles, y una multitud de las personas mas notables de la capital. En ella se dió lectura á la proclama de la regencia, en la cual como ya antes hemos hecho notar, se hacia una importante confesion en favor de los americanos y les invitaba á prestar los auxilios necesarios para continuar la guerra. Para facilitar esta nueva demanda de dinero, se dió lectura á una gran lista de personas á quienes el gobierno les concebia distintos honores y condecoraciones; pero ya todo era extemporáneo, pues cuando esta junta se tenia en la capital, ya en Dolores se habia comenzado la insurreccion, que vino á terminar once años despues con la independencia del país.

Despues de la conjuracion que se tramó en Valladolid en fines del año de 1809 se siguió trabajando sobre el mismo asunto, y todas las ramificaciones de la revolucion, fijaron su centro en Querétaro, que se prestaba á la fácil comunicacion con todos los lugares donde habia algunas personas comprometidas, y donde se contaba con el gran apoyo que prestaban á la causa de la independencia, el corregidor de aquella ciudad D. Miguel Dominguez y su esposa D. María Josefa Ortiz. Este funcionario, hombre influente por su posicion y sus conocimientos, era uno de los que dirigian reservadamente este negocio, aunque omitia asistir á las juntas secretas que se tenian para la realizacion de este proyecto y á las cuales concurrían ya muchas personas, entre las que se contaban, los capitanes del regimiento de la reina D. Ignacio Allende, D. Juan Al-

dama, D. Mariano Abasolo, D. Joaquin Arias capitán del regimiento de Celaya, D. Epigmenio Gonzalez, su hermano D. Emeterio y el capitán Lanzagorta del regimiento de Sierragorda.

El cura del pueblo de Dolores D. Miguel Hidalgo, que ha venido á figurar como el primer héroe de la Independencia, aun no se sabe desde que tiempo se asoció á este partido y solo estuvo en contacto con los conjurados de Querétaro, por medio del capitán Allende vecino de San Miguel el Grande, pues aunque una vez estuvo en aquella ciudad y habló con Gonzalez Epigmenio, no se dió por satisfecho de los medios con que se contaba. Sin embargo, él no dejó de trabajar y comprometerse en esta causa, pues por su parte consta que habia mandado construir lanzas y que intentó inclinar á su favor el regimiento provincial de Guanajuato, por medio de su tambor mayor Juan Garrido y los sargentos Dominguez y Navarro.

El movimiento debia verificarse para el primero de Octubre del año expresado de 1810, segun las cartas que despues fueron reconocidas en poder del capitán Arias, escritas por el cura Hidalgo y D. Ignacio Allende: y aunque por los documentos que fueron hallados en la casa de uno de los hermanos Gonzalez, parece que se habia tratado del gobierno que debia establecerse, aun no se habia resuelto este punto. Este descuido sobre punto tan capital para un paso de tanta importancia, dá una idea desfavorable de los hombres que se mezclaron en aquel movimiento, porque eso importaba nada menos, que romper en el pueblo el freno de la autoridad establecida, sin cuidar oportunamente de moralizar los impulsos de una sociedad conmovida; y es la causa, porque muchos hombres, aunque vieran con agrado el fin principal del partido americano, no han juzgado del mismo modo los medios de que se valieron, y aun señalan esto como una de las prime-

ras fuentes de la desmoralizacion que ha gangrenado desde entonces nuestro cuerpo social, conduciéndolo al abismo de la anarquía donde muchas veces ha estado á punto de apagarse una existencia gastada en la guerra fratricida. Esta idea se robustece, con la circunstancia, de que habiendo preguntado una vez el corregidor Dominguez á D. Ignacio Allende sobre los recursos con que debiera contarse para terminar felizmente la empresa, este señor contestó: que con los caudales de todos los europeos; lo cual llenó de horror á Dominguez aunque no procuró hacer que se desistiera de aquella idea. (1) Por estas causas, el Sr. Alaman no tiene la revolucion del año de 10 como un sentimiento noble y patriótico de hacer la independencia, sino como un movimiento revolucionario para trastornar el orden establecido y lanzar al pueblo á un camino extraviado, aunque D. Carlos Bustamante y el P. Mier, suponen: que el haber empleado al principio, medios poco conformes á la moral pública, fué por la necesidad de dar el paso prematuramente por las causas que á continuacion se manifiestan.

En las juntas que se tenian en Querétaro, figuraba como secretario, D. Mariano Galvan, empleado de la renta de correos: y como los conspiradores llegaron á concebir de él alguna desconfianza, empezaron á obrar con cierto sigilo en su presencia; y esto tal vez ofendió á Galvan, y lo determinó á descubrir el secreto de la conjuracion, al administrador de correos D. Joaquin Quintana, quien lo transmitió al administrador general de México D. Andrés Mendivil para que lo hiciera saber al gobierno. Cuando el capitán Arias advirtió que el plan estaba descubierto,

1 El Sr. Alaman, con referencia al dicho de D. Mariano Dominguez, que dice haberlo oido referir varias veces á su padre el corregidor.

aunque el gobierno no tomaba una pública determinacion, creyó que no habia mejor medio de escapar á la accion de la justicia, que anticipándose al castigo por medio de la denuncia, y el mismo se acusó ante el alcalde D. Juan Ochoa, y le reveló todo el secreto de la conspiracion. El alcalde Ochoa y Alonzo sargento mayor del mismo regimiento de Celaya, encargaron quien vigilase sobre los pasos de los conjurados, y se mandó al virey que estaba próximo á llegar á México, una esposicion de lo que pasaba, la cual fué redactada por el escribano D. Juan Fernando Dominguez.

Al mismo tiempo que esto pasaba en Querétaro, centro principal de la conspiracion, el mismo Garrido á su vuelta de Dolores, denunció en Guanajuato al cura Hidalgo y aun entregó setenta pesos que le habia dado el cura para sobornar á los soldados del regimiento provincial: y á consecuencia de este aviso, el intendente Riaño, mandó orden al subdelegado de San Miguel el Grande para que procediese á la prision de Allende y Aldama, pasando luego á Dolores, para hacer lo mismo con el cura D. Miguel Hidalgo; pero esta orden no produjo su efecto, porque de Guanajuato dieron de ella oportuno aviso á D. Iguacio Allende y él pudo interceptarla antes de que fuera entregada á la autoridad á quien iba dirigida.

Con este incidente, creyeron los gefes de San Miguel y Dolores haber concluido el golpe, y tener otros dias mas para la realizacion de su proyecto, pero en Querétaro á mas de las denuncias de Galvan y Arias, se hizo otra el día 13 de Setiembre por un Español D. Francisco Bueras, quien lo comunicó al cura el Dr. Gil de Leon, diciéndole que en la noche de ese dia estallarí la revolucion para dar muerte á todos los europeos, lo cual sabia por un hombre que habia trabajado haciendo cartuchos en casa de Epig-

menio Gonzalez, en cuya casa habia gran acopio de armas y de parque.

El Dr. Gil de Leon le dió parte de lo ocurrido al corregidor, manifestándole, que Bueras habia ya instruido de todo al comandante de brigada Garcia Rebollo, haciéndole saber que aun tenia parte en esta trama el mismo corregidor, por lo cual este se vió obligado á pesar de sus promisos con los conjurados á dar los pasos que demandaba la denuncia. En la noche pues del dia citado, el corregidor impuso á su mujer del estado que guardaban las cosas y salió de su casa, haciendo cerrar por fuera el zaguán, para impedir que la señora por su carácter fogoso cometiera alguna imprudencia que comprometiera mas las cosas. El corregidor pasó á las once de la noche á la casa del escribano Dominguez y le dió parte del denunciado que se le habia hecho; pero este, aunque bien impuesto de todo por las delaciones de Arias y Galvan, aparentó no dar crédito á la noticia, pues como muy interesado por el partido europeo, queria jugar aquel papel para imponerse mas á fondo de un negocio de tanta importancia y descubrir los mas secretos hilos de la trama. El corregidor insistió en ser cierto el hecho, y el escribano le aconsejó pedir auxilio á la autoridad militar y catear la casa de Epigmenio Gonzalez, donde se sabia estaba el depósito de armas y municiones que era el principal cuerpo del delito.

Adoptada la idea y pedido el auxilio á Garcia Rebollo, se pusieron cuarenta hombres sobre las armas, con veinte de los cuales el mismo gefe fué á sorprender la casa de Samano uno de los conspiradores; y con los otros veinte el corregidor pasó á la casa de Gonzalez situada en la plaza de San Francisco. Iba á llamar á la puerta, con objeto de que advertido Epigmenio del riesgo que corria, pudiera ponerse en salvo y de ese modo embrollar la